

Humanizar la globalización: una visión desde y para Centroamérica

Luis Antonio González Jiménez
Noviembre 2017

- Los procesos de globalización configuran un mundo complejo, lleno de incertidumbres y problemas de difícil solución. Frente a los retos transnacionales, solo las respuestas transnacionales pueden ser efectivas: solo mediante la articulación y coordinación que permite la integración regional es posible encontrar opciones de política viables y factibles. Al mismo tiempo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible se configuran como el marco global de trabajo para avanzar hacia sociedades más igualitarias, equitativas y sostenibles.
- Centroamérica enfrenta un momento histórico invaluable en términos demográficos: nunca antes como ahora habían tantas personas jóvenes en la región, lo que reafirma la necesidad de avanzar en las reformas educativas necesarias para dotar a estas generaciones de las herramientas necesarias para romper con los ciclos de pobreza, desigualdad y exclusión, flagelos compartidos y sufridos por todos los países de la región. Es aquí donde se hace patente la importancia de liderazgos jóvenes progresistas que saquen adelante la tarea pendiente por la justicia social.





Introducción

Vivimos un mundo complejo, interconectado y desigual. Esta tesis resume de buena manera las condiciones que caracterizan la realidad que atraviesa la humanidad en el siglo XXI. Complejo en tanto como señalara Edgar Morin, la multidimensionalidad de los cambios y fenómenos que ha experimentado el mundo determina problemas y situaciones que no son fáciles de entender, ni fáciles de resolver. Interconectado en tanto gracias a los avances tecnológicos, especialmente en el área de la información y la comunicación, los vínculos financieros, comerciales, culturales han ido construyendo sociedades estrechamente vinculadas y dependientes entre sí. Desigual en tanto los costos y beneficios de los procesos antes descritos han sido distribuidos siguiendo patrones que profundizan la concentración de la riqueza y el acceso a las oportunidades en ciertos grupos (países desarrollados, hombres blancos urbanos heterosexuales), en detrimento de sectores históricamente excluidos (países en vías de desarrollo, mujeres, indígenas).

Dadas estas condiciones, la perspectiva progresista insiste en la necesidad de humanizar la globalización. En el marco de un sistema donde el libre movimiento de capitales se considera casi un fin en sí mismo, la tarea no es sencilla. Es necesario pensar desde una visión que entiende el rol de los procesos globales, pero con una mentalidad enfocada en identificar los cambios desde lo local. El trabajo en red se configura entonces como el medio ideal para avanzar en esta dirección, entendiendo que más que posible, es necesario avanzar en la construcción de propuestas desde esquemas colaborativos que atiendan con efectividad estos grandes retos.

Un contexto poco alentador

Una mirada al contexto centroamericano nos devuelve una mezcla agrí dulce de desilusiones con algunas esperanzas. La violencia vinculada a la infructuosa “guerra contra las drogas” sigue desangrando a la región, desbordada frente a redes transnacionales de crimen organizado cuyo accionar se extiende por todo el continente. Los gobiernos centroamericanos padecen de una debilidad estructural crónica, la cual les impide

garantizar la tutela mínima de los derechos de su ciudadanía: son Estados cuyas capacidades alcanzan apenas las zonas urbanas. Por otra parte, la exclusión social, entendida como la situación en que no hay acceso al mercado laboral ni a los servicios públicos esenciales, es el flagelo que con más fuerza impacta en las familias centroamericanas.

No debe olvidarse, sin embargo, los grandes pasos que ha dado Centroamérica como región en las últimas décadas. Los conflictos fratricidas de los ochentas llegaron a su fin gracias a un proceso de paz concertado regionalmente, en el cual el diálogo se consolidó como el mecanismo para encontrar las soluciones a esas diferencias que estaban convirtiendo a la región en un escenario más de las tensiones de la Guerra Fría. La transición democrática tuvo lugar en Centroamérica, sin embargo, se mantienen aún las mismas deudas que en los ochentas: la pobreza, la violencia, la desigualdad, son males que siguen siendo parte de la realidad de millones de centroamericanos y centroamericanas.

A este contexto se suma la variable electoral: en tanto Honduras celebrará sus elecciones presidenciales en noviembre de 2017, Costa Rica enfrentará este proceso en febrero de 2018. Por otro lado, El Salvador, Guatemala y Panamá acudirán a las urnas en 2019 (Nicaragua tuvo elecciones presidenciales en noviembre de 2016 y celebrará las municipales en noviembre de 2017). Los procesos electorales venideros enfrentan a la región no solo con un nuevo ejercicio democrático, sino también con la eterna dolencia de una política electoral escasa de debates de altura. Al mismo tiempo, la sombra del populismo se cierne sobre Centroamérica, de la que no escapa ni siquiera su democracia más antigua, Costa Rica.

La integración regional y el rol de la sociedad civil

La integración regional ha sido vista como la herramienta con que cuentan los países para coordinar acciones y enfrentar de manera eficaz los retos y situaciones que por su carácter transnacional les superan. En el caso centroamericano, el proceso de integración corresponde a uno de los más antiguos, el cual se remonta a la época



de la independencia, durante la cual los jóvenes Estados centroamericanos deciden unirse bajo la figura de la República Federal Centroamericana. A pesar de su corta duración, este hecho refleja como desde entonces ya se vislumbraba el gran potencial que la acción conjunta encerraba.

El diseño actual de la integración regional se remonta a los Acuerdos de Paz de Esquipulas II, los cuales además de impulsar y dar inicio a las negociaciones en cada país, dio pie a la reconfiguración de la integración centroamericana, la cual pasó a tener lugar bajo la figura del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) cuyo fin, según se establece en el Protocolo de Tegucigalpa, es el de constituir a Centroamérica en una región de paz, libertad, democracia y desarrollo. No obstante el innegable valor que tiene la integración para la región, son grandes los retos que enfrenta el proceso centroamericano: la ausencia de un compromiso tangible de los Estados, la dependencia de la cooperación internacional, la falta de una institucionalidad regional robusta y transparente, son todos factores que limitan el margen de acción desde lo regional.

La sociedad civil está llamada a jugar un rol determinante en los procesos de integración regional: más allá de su participación en el espacio del Comité Consultivo, es necesario superar los límites de la integración en términos formales. La integración desde abajo, es decir, la integración de los pueblos, se vuelve un pilar fundamental que ha sido históricamente olvidado. Hay que superar la visión meramente comercial, que a pesar de su éxito, ha relegado otros ámbitos de acción igualmente importantes.

En ese sentido, la construcción de una identidad centroamericana es una tarea pendiente de la educación en Centroamericana, cuya ausencia es especialmente evidente en el caso costarricense. A esto suma también la importancia que tiene las organizaciones de sociedad civil como voceros de los sectores que muchas veces son ignorados en los procesos de integración: hay que levantar la voz para reivindicar las agendas de las poblaciones excluidas, de manera que sus necesidades sean tomadas en cuenta dentro de las cumbres presidenciales, espacios que se caracterizan por ser un punto de encuentro de tensiones políticas y visiones meramente técnicas de la realidad centroamericana.

La pieza faltante de la globalización

Frente a estos grandes retos que enfrenta Centroamérica y el mundo, los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) se constituyen como una respuesta integral y estratégica. Aprobados en el marco del Sistema de Naciones Unidas por 193 Estados en 2015, los ODS se perfilan como “la pieza faltante de la globalización”, en tanto al tiempo que reafirman la interdependencia global que existe, representan una ambiciosa apuesta basada en la premisa de ‘no dejar a nadie atrás’, a partir de un enfoque nuevo y realmente inclusivo, acordado desde lo global, pero cuya aplicación debe ser en los ámbitos nacionales y locales.

Con el año 2030 como horizonte temporal, esta nueva agenda global aspira a convertirse en el marco de acción de los Estados, organismos internacionales y organizaciones de sociedad civil para así lograr atender los grandes retos sociales, económicos y ambientales que enfrenta el mundo. En ese sentido, la Agenda 2030 reconoce que no podemos lograr un crecimiento económico sostenido e inclusivo sin las reformas necesarias para alcanzar la igualdad de género, al tiempo que no podemos garantizar la disponibilidad de agua y saneamiento sin enfrentar el cambio climático y sus efectos.

Por otra parte, uno de los elementos innovadores y de mayor importancia de los ODS corresponde al rol explícito que se le reconoce a la sociedad civil y al sector privado como actores, al tiempo que a la necesidad de avanzar en esquemas de trabajo de colaboración entre estos y los Estados. Esto se encuentra presente de manera explícita en el objetivo 17, el cual entiende el valor central que tienen las alianzas construidas sobre valores, a partir de una visión compartida y objetivos comunes, para así dar vida a la ambiciosa Agenda 2030. En el cuadro 1 se presenta un resumen de los 17 objetivos, lo que evidencia la integralidad de los acuerdos, así como el gran reto que implica su cumplimiento.

**Cuadro 1. Resumen de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.**

Objetivo	Resumen
1. Fin de la pobreza	Poner fin a la pobreza en todas sus formas
2. Hambre cero	Eliminar el hambre, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y la agricultura sostenible
3. Salud y bienestar	Garantizar una vida sana y promover el bienestar en todas las edades
4. Educación de calidad	Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad con oportunidades de aprendizaje para todos
5. Igualdad de género	Lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas
6. Agua y saneamiento	Garantizar la disponibilidad de agua y su ordenación sostenible y el saneamiento para todos
7. Energía asequible y no contaminante	Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos
8. Trabajo decente y crecimiento económico	Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos
9. Industria, innovación e infraestructura	Construir infraestructura resiliente, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación
10. Reducción de las desigualdades	Reducir la desigualdad de ingresos en y entre los países
11. Ciudades y comunidades sostenibles	Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles
12. Producción y consumo responsables	Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles
13. Acción por el clima	Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos
14. Vida submarina	Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible
15. Vida de ecosistemas terrestres	Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres
16. Paz, justicia e instituciones sólidas	Promover sociedades pacíficas e inclusivas, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles
17. Alianzas para lograr los objetivos	Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible

Cada objetivo cuenta con metas e indicadores enfocados en subtemas específicos, lo cual demuestra la existencia de un proceso de reflexión de gran seriedad en su aprobación. Al mismo tiempo, la Agenda 2030, en tanto corresponde a un acuerdo global no vinculante, ofrece a los países un mecanismo voluntario para exponer los avances y desaciertos en el proceso de implementación, conocido como los Reportes Nacionales Voluntarios (VNR por sus siglas en inglés). En 2017, a excepción de Nicaragua, todos los países centroamericanos presentaron sus reportes nacionales voluntarios, sumándose así a la lista de los otros 37 Estados que también han asumido el reto.

El rol de las juventudes

Las juventudes centroamericanas no se han quedado impávidas frente a las problemáticas que aquejan a la región: son múltiples las banderas que personas jóvenes levantan. La defensa de las personas migrantes, la articulación de redes de apoyo a personas perseguidas por su orientación sexual, la lucha por la equidad de género son tan solo algunos de esos temas donde actualmente personas jóvenes entregan sus vidas por construir una verdadera justicia social. La perspectiva progresista aspira al involucramiento de cada vez más jóvenes en espacios de toma de decisión, de manera que las necesidades y aspiraciones las diversas juventudes se vean representadas. En el marco de sociedades con bajos niveles de participación política, se vuelve trascendental que las juventudes



asuman un rol preponderante en la conducción del presente y la gestación del futuro.

Propuestas de acción

La transición demográfica de Centroamérica implica un reto determinante para la región: se deben realizar los ajustes institucionales necesarios que permitan dotar a los y las jóvenes centroamericanos de competencias que rompan con el ciclo de pobreza y exclusión social. En tanto factor potenciador de la movilidad social, la educación necesita aumentar considerablemente su cobertura, calidad y pertinencia, de manera que la región consolide ese salto cualitativo. A pesar de que presentar situaciones y márgenes de acción diferenciados, el reto por consolidar un sistema educativo público accesible, inclusivo y de calidad es un desafío compartido por todos los países centroamericanos.

Al mismo tiempo, el periodo electoral presenta retos en la línea de exigir a las personas que sometan su nombre para aspirar a cargos una agenda concreta que aspire a lograr un desarrollo humano sostenible. Se necesita de una mirada crítica que supere los niveles de debate tradicionalmente bajos, y aspire a una discusión que realmente busque dar solución a los grandes problemas de la región, tales como la pobreza, la exclusión social, la desigualdad, el cambio climático o la violencia.

Finalmente, la sociedad civil centroamericana debe involucrarse con mayor fuerza en los procesos de integración. La integración formal se ha probado limitada para establecer los vínculos culturales necesarios para garantizar el futuro del proyecto integracionista. Mientras que los sectores empresariales han sabido integrarse, es necesario avanzar en una integración de los pueblos mediante la construcción de una identidad centroamericana. Esto pasa obligatoriamente por una malla curricular que estimule y promueva ese sentir centroamericano desde los primeros años de educación.

Reflexiones finales

La globalización presenta una serie de retos de un calado inesperado: desde el proceso de aculturación que cada vez más difumina las identi-

dades nacionales y locales, hasta la liberalización de capitales y las redes de crimen transnacional organizada, ambos fenómenos que evidencian el escaso control que puede ejercer el Estado sobre los eventos y transacciones que ocurren en su propio territorio. Esto se agrava si se toma en cuenta que para la región centroamericana, los Estados adolecen de debilidades estructurales que les impiden si quieren garantizar una cobertura mínima de los servicios públicos esenciales en todo el país.

Frente a este intrincado panorama, se proponen dos líneas de acción: la integración regional, entendida como el proceso de acción y coordinación regional que permite afrontar situaciones de carácter transnacional con eficacia, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como el marco de trabajo que fija objetivos comunes a partir de valores compartidos, con metas e indicadores específicos, para gestar en conjunto Estado, sociedad civil y sector privado un verdadero desarrollo humano sostenible. La clave del éxito consiste en la capacidad de los actores involucrados, en los niveles local, nacional y regional, de trabajar a partir de esquemas colaborativos que distribuyan las cargas y los costos de alcanzar el desarrollo que anhelamos.

El tamaño de los retos por afrontar evidencia la central importancia que están llamados a tener los liderazgos jóvenes progresistas a lo largo de toda la región. La lucha por la justicia social en Centroamérica es tan necesaria como ayer, pero quizás aún más urgente. Es por esto que, parafraseando a Bertolt Brecht, necesitamos de hombres y mujeres que luchen toda la vida, porque esos son los imprescindibles.



Autor

Luis Antonio González Jiménez

Internacionalista, investigador y consultor egresado de licenciatura con énfasis en política internacional.

Pié de Imprenta

Fundación Friedrich Ebert
San José | Costa Rica

Hansjörg Lanz
Representante Fundación Friedrich Ebert
para Costa Rica, Nicaragua y Panamá
E-Mail: costarica@fesamericacentral.org
Tel.: +506 2296 0736
<http://www.fesamericacentral.org>

En 1965 la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES, Fundación Friedrich Ebert) abre en Costa Rica su primera oficina en la región centroamericana. El 23 de julio de 1965 se firma el Convenio de Cooperación entre el Gobierno de Alemania y el Gobierno de Costa Rica. El 1° de setiembre de 1980 se aprueba la Ley no. 6454 que lo ratifica.

Por más de 50 años la Fundación Friedrich Ebert en Costa Rica ha desarrollado sus actividades como plataforma de diálogo, análisis político y de asesoría política. La participación de múltiples actores y el fortalecimiento de la democracia social son bases de la cooperación realizada con instituciones sociales y políticas costarricenses.

En la actualidad, la Fundación Friedrich Ebert, a través de su oficina en Costa Rica, desarrolla los ocho campos de trabajo regional de la FES en América Central. El concepto de planificación en red de las seis oficinas centroamericanas consiste del trabajo nacional con intercambio regional y seguimiento nacional. Las actividades permiten una cooperación con múltiples actores progresistas en los seis países centroamericanos y en los campos de la justicia social, la democracia, el cambio climático, la economía sostenible y la seguridad. Destaca además, en lo nacional y lo regional el trabajo sindical, de género y con jóvenes - agentes de cambio.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.